

**13 agosto/2004**

**BOLIVIA: ¿DE "SUBLATINOAMERICANO"  
A "LATINOAMERICANO"?**

**Por Agustín Saavedra Weise**

Un profesor de Harvard, Jorge Domínguez, es citado por el columnista argentino Mariano Grondona al referirse a la falta de presidentes "sustentables". Afirma que su clasificación bipartita de países "latinoamericanos" como Chile, México, Brasil y Uruguay, y de países "sublatinoamericanos" como Bolivia, Ecuador, Venezuela y la Argentina, se basa en que los primeros, pero no los segundos, han demostrado contar con presidentes capaces de absorber las crisis sin desestabilizarse. Los países "sublatinoamericanos" son, al contrario, aquellos cuyos presidentes no se sostienen cuando arrecia el temporal.

Afirma Grondona luego que en los últimos años la Argentina ha integrado esta categoría. Así como Sánchez de Lozada no pudo sostenerse en Bolivia, Noboa cayó en Ecuador y lo mismo podría pasarles a Toledo en el Perú si el Congreso declara su puesto "vacante", y a Chávez en Venezuela si pierde el plebiscito revocatorio, el presidente De la Rúa fue derrocado por un golpe "civil" en la mitad de su mandato, su sucesor Rodríguez Saá duró una semana, y el presidente Duhalde debió acortar su propio término.

Dejando el caso argentino –de suyo interesante para el análisis– vemos que en Bolivia Siles Zuazo no terminó su mandato, Banzer tampoco por una lamentable enfermedad y Gonzalo Sánchez de Lozada debió abandonar el Palacio Quemado luego de escasos 14 meses de gobierno sobre los cinco años constitucionalmente establecidos. La tormenta fue más fuerte que él (o no supo capearla) y cayó.

Es ahora el turno de Carlos Diego Mesa Gisbert, quien contra todos los agoreros, dura ya mucho más de lo pronosticado y parece ser que se apresta a seguir gobernando hasta el fin del período constitucional remanente (2007). Si esto se concreta, nuestro país dejaría de lado el trauma de ser "sublatinoamericano", en el marco de la terminología expuesta.

Mesa ya ha pasado varias tormentas y de todas ellas –por acción u omisión inteligentes– está saliendo airoso hasta el momento presente. Al mismo tiempo, la crisis económica que se arrastra de larga data parece que poco a poco tiende a remontarse y las condiciones internacionales favorables impulsan el ciclo positivo. Luego del Referéndum,

la actual administración ha ganado un espacio de legitimidad que convalida la popularidad mostrada por encuestas.

Si Mesa obtiene una "buena" Ley de Hidrocarburos y alcanza a armar exitosamente la Asamblea Constituyente, casi con toda seguridad terminará su mandato y se perfilaría como potencial gran candidato para las elecciones de 2012, momento en el cual tendrá aproximadamente 62 años. Y esto sin contar que si la Constituyente efectivamente logra cambios cualitativos, que imperiosamente precisa la nación para superar su atraso y caminar a paso firme (traslado de la sede de gobierno, autonomías, institucionalidad consensuada de la unidad en la diversidad, etc.), muy bien puede Carlos Mesa llegar a ocupar un lugar importante en la historia, lo cual no es poco si se toma en cuenta el dramático inicio de su presidencia luego de los sucesos de octubre 2003 en La Paz y El Alto que culminaron con la renuncia de Goni.

Pero a todo esto –y sin duda también importante– el simple hecho de que Mesa pueda terminar su mandato y que hagamos lo posible por asegurar la continuidad en el futuro de los otros presidentes que vengan, ya nos sacaría a los bolivianos de la posición "sublatinoamericana" para pasar a ser simplemente "latinoamericanos", lo que aún sigue siendo tal vez un "handicap" en este mundo globalizado, pero ya no tan agravante como el término acuñado por Domínguez.

-----000-----